

Junio 22 - 16.00 horas
CULTES
am.



SEP

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD 011



La enseñanza de la historia

Martín Cruz Romo

*Tesina presentada para obtener el
título de Lic. en Educación
Básica.*

Aguascalientes, Ags., enero de 1998



Instituto de Educación
de Aguascalientes



UNIDAD 011

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Aguascalientes, Ags., 13 de enero de 1998

C. PROFR. MARTIN CRUZ ROMO
P r e s e n t e

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad,
y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado:

"La Enseñanza de la Historia".

Opción Tesina, a propuesta de la asesora

Mtra. Ma. A. Anabel Valencia García

manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al
respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza
a presentar su examen profesional.

A t e n t a m e n t e

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

Profr. Héctor Májera Gómez
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACION
INSTITUTO DE EDUCACION
AGUASCALIENTES
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 011

HNG/cma

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. LA HISTORIA: CONCEPTO Y ENSEÑANZA	
A- CONCEPTO	11
B- DESCRIPCIÓN DE LOS PLANTEAMIENTOS DE LA HISTORIA EN EDUCACIÓN PRIMARIA	15
II. LOS NIÑOS DE SEGUNDO GRADO: SUS PROBLEMAS CON LA HISTORIA	
A- CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DEL NIÑO	20
B- LAS NOCIONES Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA	25
III. LA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA	
A- ENSEÑANZA TRADICIONAL	33
B- ENSEÑANZA ACTUAL	35
CONCLUSIONES	43
BIBLIOGRAFÍA	45

INTRODUCCIÓN

La civilización y la cultura de un pueblo está supeditada a la influencia de muchos factores, es fácil explicar la presencia de ciertos fenómenos que van cambiando la fisonomía de la sociedad.

Siendo la educación la base en que se apoya el progreso cultural de la humanidad, es preciso que ésta responda a las exigencias de la misma. Durante las dos décadas pasadas los contenidos de Historia, Geografía y Educación Cívica formaron parte del área de Ciencias Sociales, esta forma de organización de los contenidos tenía como propósito lograr un conocimiento integrado de los procesos sociales, sin embargo pareciera ser que la formación básica de los estudiantes para comprender y analizar el mundo social durante ese tiempo, fue escasa.

En el año escolar 1993-1994 se aplicó la primera etapa de la reforma de los planes y programas de estudio de la educación primaria, en donde la Historia se reestablece como asignatura. En esta etapa el nuevo currículum entró en vigor en los grados de primero, tercero y quinto, y a partir del año escolar 1994-1995 se aplicó también en los grados de segundo, cuarto y sexto.

Al mismo tiempo que se reformaron los planes y programas de estudio se inició la renovación de los libros de texto. La reforma del currículum tiene como propósito que los niños mexicanos adquieran una formación cultural más sólida y se desarrollen para aprender permanentemente y con independencia.

En el actual plan de estudios se restablece la enseñanza de

la historia; en primero y segundo grado se introducen temas de reflexión referentes al pasado inmediato del niño, su familia y la localidad en la que habita en este grado es hacia donde se centrará este trabajo de investigación. Al estudiar estos temas se pretende que los niños empiecen a comprender la noción de cambio a través del tiempo y la idea del pasado. Así mismo, se introduce el conocimiento de algunos de los hechos más destacados de la historia de México, siguiendo la secuencia del calendario cívico.

En los primeros grados los temas se abordan en forma global y se avanza paulatinamente hasta estudiarlos con mayor profundidad, este esquema de organización permite avanzar progresivamente desde el estudio del entorno natural y social inmediato del niño hasta el del país y el mundo (Cfr. SEP, 1995: 9).

Los resultados observados en mi práctica docente a partir del ciclo escolar 1993-1994 en historia son los siguientes: mis alumnos presentan dificultad para asimilar el tiempo comprendido en el espacio, aún más si se trata de épocas remotas; entiende que la comunidad en la que habita está comprendida por un espacio, pero le resulta difícil comprender que las personas que habitan en ella adquieren diversas acciones como responsabilidades y compromisos ante la misma, dando así lugar a un conjunto de relaciones sociales necesarias para la subsistencia de la localidad.

No comprende que los problemas sociales, políticos, económicos y culturales de su comunidad y de otros pueblos, requieren para su solución de una sociedad en colectividad y de

una participación activa de todos y cada uno de los miembros que la integran.

La imagen de lo que existía antes tiene un sentido vago para los niños. Es fundamental atender con cuidado el desarrollo de esta noción, afianzar el dominio de la medición del tiempo es la primera condición para comprender la historia, el niño asocia el tiempo a sus acciones personales, por ejemplo, hora de levantarse, comer o ir a la escuela, sólo hasta que llega a dominar el tiempo convencional (horas del día, días de la semana, meses del año, etc.) comprende que este es continuo, medible e independiente de sus acciones (Cfr. SEP, 1995: 16).

Además le resulta difícil comprender la noción de cambio, pues el cree que los cambios sociales dados en su entorno inmediato, se dan de la misma manera como lo hicieron las sociedades pasadas; el niño de segundo grado una vez que haya desarrollado esta noción deberá comprender que a través del tiempo han existido diferentes formas de organización social en los pueblos, originando con ello cambios sociales de diversas características (Cfr. SEP, 1995: 17).

Los acontecimientos sociales, aun cuando sean actuales, no forman parte de su interés inmediato y no encuentra significado preciso a los procesos sociales, políticos y económicos, pasados y actuales. Al niño en edad escolar se necesita estimularle aún más la curiosidad y despertar su interés por el conocimiento del pasado, poco a poco se logrará que éste sea permanente, pero para ello se requiere un trabajo constante para que se apropie del conocimiento histórico y entender mejor su propia vida, la de su

comunidad, el país y el mundo actual, además de causarles interés y curiosidad por conocer rasgos culturales de sociedades pasadas.

A mis alumnos les resulta más fácil entender sucesos históricos más próximos a su vida y difícil comprender e imaginar el espacio donde el ser humano ha desarrollado diversas acciones que influyen sobre otros, por ejemplo los enfrentamientos bélicos, pues no encuentra significado a éstos. Para los niños la idea misma del pasado se refiere a lapsos breves y se relaciona de manera natural con su experiencia y la de su familia. También le resulta difícil comprender que unos acontecimientos provocan otros, pues el tiempo histórico está relacionado en que un suceso histórico trae consigo cambios sociales de otro orden.

En conclusión, los niños que atiendo actualmente no tienen desarrollada la noción de cambio a través del tiempo, espacio, herencia cultural y relación entre pasado y presente.

Por todo ello, surge el interés personal y profesional de investigar documentalmente esta temática: La enseñanza de la historia para tratar de evitar en lo posible la problemática descrita anteriormente y para esto me apoyaré en el trabajo teórico realizado por los siguientes autores:

- Edward H. Carr (1987) quien define el concepto de historia, argumentando que el historiador es un individuo producto de la historia y de la sociedad que aprende a analizarle.

- Juan Brom (1981) establece también un concepto de la historia con un enfoque científico.

- Camilo Arias Almaraz y Manuel Gómora (1972) presentan un

concepto de la historia, donde la consideran como una ciencia social. Analizaré aspectos de la relación maestro-alumno en la enseñanza de la historia, además de hacer una pequeña introducción de lo que puede decirse de la enseñanza tradicional y de la enseñanza actual; dentro de esta última, sobre las formas de globalización aplicables a la enseñanza.

Carlos Pereyra (1980), entre otros también es manejado en este trabajo de investigación, él plantea que a través del presente se reordena el pasado y se determina el futuro.

Me remito también al autor Jesús Mastache Román (1977) para describir algunos planteamientos de la historia en educación primaria, donde señala que la enseñanza de la historia debe dirigir al hombre al encuentro de su mundo mediante asociaciones de significado y un análisis reflexivo.

De la misma manera retomaré los planteamientos de Jean Piaget (1978) para mencionar aspectos psicológicos del niño en la etapa de las operaciones concretas y también para abundar sobre la noción de tiempo (aspecto importante en este trabajo) donde marca que esta noción opera en un orden causal que establece un vínculo de sucesión entre las causas y los efectos de los hechos.

W. H. Walsh (1989) define el concepto de historia de una forma objetiva en donde prejuicios personales no deben afectar la reconstrucción del pasado.

Abordaré a Liliane Lurcat (1979) para conocer la adquisición que hace el niño de la noción del espacio, pues nos dice que el espacio que rodea al niño, aparece como centro de grandes polaridades de su esquema corporal.

Asimismo serán utilizados los planteamiento hechos de los materiales oficiales de educación primaria.

Aun cuando el tema tiene varios aspectos y un grupo grande de autores sobre el mismo, mi trabajo se centra en aquellos más accesibles para la conformación de esta tesina.

El proceso enseñanza-aprendizaje de la historia debe partir de la convicción de que este proceso tiene un especial valor formativo, no sólo como elemento cultural que favorece la organización de otros conocimientos, sino también como factor que contribuye a la adquisición de valores éticos personales y de convivencia social y a la afirmación consciente y madura de la identidad nacional.

El hecho de involucrarme en la enseñanza de la historia es porque yo como docente podré adquirir nuevas experiencias acerca de cómo debo conducir el proceso enseñanza-aprendizaje de esta asignatura en educación primaria, asimismo busco profesionalizarme más como docente y estar al tanto de los cambios que se gestan en el mismo.

Mi práctica docente estará cimentada en bases sólidas y bien definidas, pues el proceso de enseñanza que utilizaré será el adecuado para hacer de mi trabajo un ambiente de participación, de crítica y de reflexión, dejando atrás la función docente limitada por conductas rígidas y prescriptivas.

Mis alumnos podrán comprender y generalizar el conocimiento histórico, generando reflexiones provechosas, además se acrecentará el desarrollo de su imaginación histórica por la curiosidad de conocer el pasado. En un futuro y ante la sociedad

serán individuos responsables, críticos y partícipes de la realidad individual y social, comprenderá que el hombre a través de la historia ha creado una relación recíproca para encontrar solución a sus problemas, asimilando así el pasado, el presente y el futuro del mundo en que vive.

El abardar los contenidos históricos se puede ayudar a los niños a desarrollar las nociones fundamentales para que comprendan el pasado y se apliquen en el presente como herencia de las acciones de sus antepasados (Cfr. SEP, 1995: 16).

Es importante llevar a cabo este trabajo de investigación porque además servirá como fuente bibliográfica y de consulta para otros compañeros maestros que también estén interesados en el proceso enseñanza-aprendizaje de la historia en educación primaria.

En el proceso educativo se circunscriben diversos aspectos que configuran una estructura de acción en la que participan diferentemente maestro-alumno, lo cual conlleva a un fin último: el aprendizaje. Los objetivos que pretendo alcanzar en esta investigación son:

- Presentar algunos aportes teóricos recientes en torno a la enseñanza de la historia a fin de aumentar mis conocimientos en este campo que incidan en el mejoramiento de mi práctica docente.

- Contrastar los planteamientos en torno a la enseñanza tradicional y actual de la historia en segundo grado de la escuela primaria a fin de resaltar las bondades de esta última.

La comunidad del Bajío Rincón de Romos, Aguascalientes, donde actualmente presto mis servicios educativos, pertenece al

medio rural, sus habitantes son en una gran mayoría obreros con ingresos por debajo del salario mínimo, lo que hace que la economía familiar sea raquítica, los miembros que integran cada una de las familias comprende de 4 a 8 integrantes en donde sólo trabaja el padre de familia, razón por la cual el problema económico se deja ver en un gran número de ellas.

La comunidad se encuentra a 3 kilómetros de la cabecera municipal por 3 caminos de terracería, cuenta con los servicios de primera necesidad como alumbrado público, servicio de agua potable, drenaje, pavimentación y banquetas. La comunidad no cuenta con medios de comunicación como telégrafos, servicio de correo, etc. Sólo cuenta con un teléfono público, la gente se transporta a la cabecera municipal caminando y otros en vehículos particulares.

La comunidad cuenta con un Jardín de Niños y una escuela primaria, no existen instituciones culturales (bibliotecas, museos, etc.) instituciones asistenciales y recreativas.

La escuela primaria "Francisco I. Madero" ubicada en este lugar, cuenta con: dirección, aulas en condiciones favorables para el trabajo docente, baños para los niños, canchas deportivas y áreas verdes. La planta física del edificio escolar muestra limpieza y conservación de la misma, se atienden los correspondientes seis grupos que van del primero al sexto grado, con una población aproximada de 180 alumnos, el ambiente que predomina en el personal de la institución además de éste hacia con la comunidad es favorable tratándose del trabajo escolar, para tal efecto la escuela cuenta con siete maestros, uno de ellos atiende

a niños con problemas de aprendizaje y los restantes con los respectivos grupos, directivo, intendente y un maestro de educación física.

El grupo que actualmente atiendo es el 2º año formado por niños que comprenden de los 7 a los 9 años de edad, 3 niños del grupo en algunas ocasiones han originado problemas de indisciplina con el resto del grupo, son muy inquietos, a veces no tienen disposición para el trabajo escolar, las causas que han originado la situación de estos niños son de tipo familiar, el maestro de apoyo conjuntamente con una trabajadora social y una psicóloga han estado trabajando con estos niños; con esto hemos obtenido resultados óptimos al tener entrevistas con los padres de familia y esperamos obtener aún más mejoras en estos niños.

Hay una buena relación mía con los padres de familia, muchas de las necesidades y problemas los hemos resuelto conjuntamente, esto trae como consecuencia que también la relación maestro-alumno sea favorable para el trabajo escolar, pues el niño trabaja en armonía y colabora en la gran mayoría de las actividades que se le asignan.

El medio social de esta comunidad es precisamente el lugar donde el niño inicia una relación recíproca con los demás miembros, cuando empieza a interactuar adquiere un conjunto de conocimientos de su entorno social que le hacen reflexionar y cuestionar caracteres personales de quienes lo rodean y de quienes nunca conoció, despierta curiosidad por conocer el pasado inmediato de sus seres queridos, de sus amigos, de su localidad y de quienes han influido en su vida. Por ello es importante que

el niño desde pequeño desarrolle un proceso de socialización para que pueda adquirir comprensión de los procesos sociales que se dan en su entorno inmediato, y posteriormente pueda interpretarlos y comprender que él también es parte de ese medio, si no consolida estos rasgos en su personalidad prácticamente no está apto para adentrarse en el conocimiento histórico; debemos los adultos ayudar al niño a que adquiriera interés por este aspecto, pues debemos entender que ellos son lo forjadores de los futuros cambios sociales de nuestro país.

Los docentes para poder llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia con nuestros alumnos habrá necesidad precisamente de apoyarlos para que comprendan, que reflexionen, que sugieran y que se percaten de la importancia histórica de la humanidad (Cfr. SEP, 1994: 20).

Por todo lo expresado anteriormente, el trabajo de investigación documental que presento se centra en al quehacer del docente en la asignatura de historia en niños pequeños de 2º grado de primaria teniendo tres apartados: en el primero se trata de definir a la Historia y describir cómo es planteada en los programas vigentes; en el segundo, se señalan las características del niño y cómo éstas se relacionan con la enseñanza de la Historia; en el tercero se contrasta la enseñanza tradicional y actual de la asignatura; para cerrar con conclusiones extraídas de la investigación realizada y se consigna la bibliografía utilizada para la misma.

Martín Cruz Romo

I. LA HISTORIA: CONCEPTO Y ENSEÑANZA

A- CONCEPTO

Cada uno de los seres humanos, en cada una de las fases de la historia nace en el seno de una sociedad, que le moldea desde su más temprana edad, en el ambiente de la sociedad adquiere el lenguaje y su carácter de pensamiento, el hombre civilizado es moldeado por la sociedad. Edward H. Carr (1987) define a la historia como un proceso de interacción, como un diálogo entre el historiador, presente y los hechos pasados, el historiador pues, es un ser humano individual, es un fenómeno social, es un personaje que marcha sobre un desfile, el historiador es parte de la historia, su posición en el desfile determina su punto de vista sobre el pasado. La historia se escribe precisamente cuando la visión del pasado por parte del historiador se ilumina con sus conocimientos de los problemas del presente. La obra de un historiador no puede comprenderse o apreciarse sin captar la posición desde la que él aborda; dicha posición tiene a su vez raíces en una base social e histórica, el historiador, cuanto más consciente es de su propia situación, más capaz es de trascenderla y mejor preparado está para comparar la naturaleza esencial de las diferencias entre su sociedad y las de los otros períodos y países (Cfr. Carr, 1987: 47-58).

La historia es un proceso social, en el que participan los individuos en calidad de seres sociales; es un proceso recíproco de interacción entre la historia y sus hechos, o un diálogo entre

el pasado y el presente, no es un diálogo entre individuos abstractos y aislados, sino entre la sociedad de hoy y la sociedad de ayer. El pasado nos resulta inteligible a la luz del presente y sólo podemos comprender plenamente el presente a la luz del pasado.

El saber del historiador no es de su propio conocimiento: "hombres de varias generaciones han contribuido probablemente a su acumulación" (Carr, 1987: 46). Los hombres cuyos actos estudia al historiador no fueron individuos separados que actuaron en el vacío, sino en un contexto y bajo el impulso, de una sociedad pasada.

La concepción que hace Edward Carr me parece bien planteada, pues primeramente define al historiador en su afán de investigador por conocer el pasado y para lograr su objetivo me parece conveniente que establezca una relación pasado-presente para conceptualizar ese devenir histórico a través del tiempo. Hoy en día nuestra sociedad y quienes estamos involucrados en este ámbito debemos contribuir con interés a definir nuestro presente y a obrar sobre nuestro futuro, ya que como la definen estos autores, el historiador es un fenómeno social y nosotros también somos eso.

Para Juan Brom (1981) la historia es la observación de los hechos humanos durante milenios, encuentra relación entre el concepto de la historia y el de la ciencia, pues evidentemente la historia se refiere a un conjunto de fenómenos pertenecientes a un aspecto determinado de la realidad, ya que trata de lo que sucede con las sociedades humanas a través del tiempo.

Los casi tres milenios de historia escrita, desde Herodoto hasta nuestros días, permite afirmar, decididamente, que se trata de una ciencia en toda la extensión de la palabra. Ningún hecho histórico puede predecirse con toda precisión; esto es muy cierto, ya que lo mismo sucede en muchas, para no decir que en todas las ciencias, la ley de los fenómenos se abre paso en medio de una serie infinita de aparentes causalidades, esto con el fin de establecer una explicación de carácter científica. La historia es la ciencia que estudia al hombre a través del tiempo con un enfoque objetivo y científico (Cfr. Brom, 1981: 34).

Para los profesores Camilo Arias Almaraz y Manuel Gómora Parra la historia es una ciencia social que tiene por finalidad hacer un estudio crítico y objetivo de los acontecimientos humanos, buscando las causas de ellos y las consecuencias que han originado. Por lo mismo, tiene gran importancia en el estudio moderno de la historia conocer las actividades de un pueblo, tanto en lo económico como en lo científico, así como en lo científico, en lo artístico y social, en fin, en todo aquello que lo caracteriza y que han de contribuir en punto de partida para el desenvolvimiento de su propia historia (Cfr. Arias y Gómora, 1972: 16).

Pedro García Valdés nos dice que "la historia no es considerada como actividad que proporcione placer en momentos desocupados, nos dice que es el resultado de las actividades que un pueblo ha realizado en un tiempo y en un espacio determinado respondiendo a la exigencia de causa-consecuencia" (Cit. por Arias y Gómora, 1972: 27).

W. H. Walsh (1989) también define a la historia como la totalidad de los pasados hechos humanos así como la narración o explicación que ahora damos de ellos. La tarea esencial del historiador es descubrir hechos individuales acerca del pasado; así como la tarea esencial de la percepción es descubrir hechos individuales acerca del pasado y del presente que apoyen al historiador cuya misión es contribuir a la importantísima ciencia del hombre, primero en el descubrimiento de hechos pasados, después a decir lo que sucedió y por último a mostrar por qué sucedió, la historia no es precisamente un simple registro de acontecimientos pasados, sino que es un registro significativo, una exposición en la que los hechos están conectados entre sí.

Los hechos históricos tienen que ser comprobados en cada caso; no son nunca simplemente datos, deben tener objetividad histórica, es decir, el trabajo del historiador no puede considerarse en cierto modo como una expresión de su personalidad, debe asimilar un pensamiento histórico con respecto a su propio pensamiento (Cfr. Walsh, 1989: 57).

Carlos Pereyra (1980), entre otros, dice que la historia es la reconstrucción del pasado que se hace a partir del presente; este es el que domina, comienza a determinar el futuro y reordena el pasado. La recuperación del pasado no es en un sentido científico, sino político, es una incorporación intencionada y selectiva del pasado lejano e inmediato, adecuada a los intereses del presente para juntos modelarlo y obrar sobre el porvenir. Debe ser una reconstrucción pragmática con el fin de darle sentido a la vida de los individuos, de inculcar ejemplos

morales, de sancionar la denominación de unos hombres sobre otros, de fundar el presente y ordenar el futuro inmediato (Cfr. Pereyra, 1980: 93).

La historia independientemente de lo que argumenten los diferentes autores ya mencionados, para mí significa la reconstrucción de los sucesos pasados a través de una investigación que hacen personas involucradas en este aspecto, significa tratar de tener un conocimiento e imagen de las figuras y sucesos lo más objetivo y concreto a la realidad en donde sucedieron y para ello es necesario ir al lugar de los hechos para realizar la investigación, es necesario entrevistar testigos para describir las características de los hechos, personajes y lugares. Con todo ello se reconstruye el pasado, conocemos cómo, cuándo y dónde sucedieron tales eventos, además cómo pensaban aquellos personajes ilustres que hicieron historia.

B- DESCRIPCIÓN DE LOS PLANTEAMIENTOS DE LA HISTORIA EN EDUCACIÓN PRIMARIA

Todo ser humano tiene la necesidad de situarse correctamente en su época y en su ambiente para lograr mayor eficiencia individual y social y así convertirse en un individuo de progreso, por eso el estudio de la historia aparece en las escuelas primarias como una necesidad para la vida individual y colectiva, además influye en la conducta de la personalidad, ofreciendo formas de conducta, hábitos y socializando al educando.

Al estudiar la historia se pretende comprendernos, solidarizarnos, luchar por la convivencia pacífica, el bienestar de todos, el respeto a la dignidad, a los derechos del hombre, formar un espíritu cívico en los individuos y hacer de cada uno de ellos un ciudadano consciente y un partícipe efectivo en la vida social de su comunidad.

Con el estudio de la historia se despierta el cariño a la patria, los sentimiento de solidaridad, se estimula la reflexión y el juicio crítico. El contenido de los programas debe estar determinado en sí, por los intereses y las necesidades de los niños y por los principios del aprendizaje, para así formar al hombre que México necesita en la actualidad (Cfr. Mastache, 1977: 39).

Es necesario que las nuevas generaciones se sitúen en su época, a que comprendan el progreso humano y lo aprecien, a incorporarse al pueblo mexicano y a ver con optimismo el desenvolvimiento y el destino de la humanidad, captando así la significación del mundo y de la vida.

La complejidad del mundo actual, sus cambios sorprendentes, el creciente y asombroso volumen de conocimientos demandan sujetos más inteligentes. Esta es una de las grandes aspiraciones de la educación actual. La historia, en manos de maestros preparados y responsables, contribuye a realizar este imperativo, la historia es una disciplina reflexiva, el maestro idóneo debe formular a sus alumnos recomendaciones en su aprendizaje, más que memorizar hechos, lugares, fechas y personajes, se debe preocupar en entender la historia, con preguntas como: ¿Por qué?, ejemplos

¿Por qué estalló la Revolución de independencia?, también debe preguntarse cuáles fueron los efectos de... Ejemplos: ¿Cuáles fueron los efectos de la explotación y miseria que sufrían los indios bajo la dominación española?, ¿Cuáles fueron las consecuencias de la muerte de Hidalgo? conocer las causas y consecuencias de los grandes sucesos históricos no basta; para comprenderlos cabalmente es necesario emitir juicios sobre ellos, ejemplo: ¿Qué opina de la actitud de Hidalgo ante la situación social que imperaba en la época de la colonia?, cuando el maestro es mediocre y descuidado, la convierte en actitud memorista, rutinaria y monótona, bajo diversas amenazas el alumno puede memorizar numerosos datos; pero esto de ninguna manera es la historia viva y operante, por que carece de significado; "es la historia muerta que aniquila la profundidad del pensar y el sentir, del comprender y del juzgar, en suma es la enseñanza de la historia que no puede dirigirse con optimismo y alegría al encuentro del hombre, de su mundo y de su pasado" (Mastache, 1977: 44).

El alumno debe aprender a asociar con significado todo los contenidos de aprendizaje y a organizar de manera reflexiva los mismos, en la enseñanza de la historia es importante la comprensión, el juicio crítico, el pensar hondo, para ello se necesita una imaginación constructiva y creadora, el maestro necesita estimularla, guiarla, encauzarla y disciplinarla.

La historia que contribuye a formar hombres, que los humaniza, es mucho más valiosa, pero más difícil de enseñar. La historia en la educación del hombre debe concebirse como un

sistema de estímulos capaces de promover y encauzar el desarrollo del pensamiento objetivo, del pensamiento y la conducta social, la sensibilidad estética y la conducta moral de los niños.

El estudio de la historia es un esfuerzo de simpatía y comprensión integral, es una identificación con los pueblos, su cultura y sus héroes.

Con el estudio de la historia se pretende lograr la formación de la conciencia y la actitud de lucha por la convivencia pacífica, el respeto y la libertad; esto no se logrará con la enseñanza deshumanizada, verbalista y dogmática, sino con la formación de hombres humanizados, sensibles al dolor de sus semejantes y las grandes aspiraciones de nuestro tiempo (Cfr. Mastache, 1977: 57).

En efecto, a los niños se les debe dirigir en el conocimiento de la historia, para comprender su ámbito y el mundo actual, desenvolver su intelecto, contribuir en la formación de su conducta moral y su sensibilidad estética, participar en el desarrollo de su conciencia democrática, infundirles ideales, actitudes y hábitos de convivencia de libertad, de dignidad es sin lugar a dudas, una contribución importantes en la tarea esencial de la educación.

Enseñar historia por la historia misma; para memorizar fechas, lugares, acciones, personajes es una visión mal formada, la historia en la educación del hombre se concibe como un venero de sucesos y de aventuras que el alumno debe memorizar y no como un sistema de estímulos capaces de promover y encauzar el desarrollo del pensamiento objetivo, la conducta social, la

sensibilidad estética y la conducta moral del niño.

El enfoque que ha adoptado la asignatura de historia pretende ser congruente con las ideas arriba mencionadas, además de que los temas de estudio están organizados de manera progresiva, partiendo de lo que para el niño es más cercano, concreto hacia lo más lejano y general; en los primeros grados los contenidos están dedicados al aprendizaje de las nociones más sencillas en que se funda el conocimiento histórico; el alumno debe comprender la noción del cambio a través del tiempo usando como referente el ámbito inmediato de los niños y la localidad en la que viven y a través de los cambios que ha experimentado él y su familia.

Estas experiencias originan una reflexión en los niños, para conformar el pasado histórico de su localidad, de su estado y del país. El alumno debe reflexionar sobre su propia personalidad y en relación a las figuras centrales que han conformado el pasado histórico del país; debe comprender y valorar que estas figuras centrales fueron personas con ideales capaces de transformar al país y que él a través de su personalidad también puede ser partícipe del desarrollo de nuestro país conjuntamente con todos los que conformamos esta nación (Cfr. SEP, 1993: 92).

II. LOS NIÑOS DE SEGUNDO GRADO: SUS PROBLEMAS CON LA HISTORIA

A- CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DEL NIÑO

La educación del niño no inicia en el momento de su ingreso a la escuela: La labor de la escuela consiste en aportarle los elementos básicos para enriquecer los aprendizajes previamente adquiridos en el ambiente del que proviene y las actitudes positivas para consigo mismo y con los demás.

Los primeros años de vida del niño son muy significativos para su desarrollo. De ahí que la labor que realice el maestro sea determinante en relación con la vida escolarizada del niño, ya que en la etapa escolarizada, al inicio éste habrá de integrarse a las nuevas situaciones que se derivan de pertenecer a un grupo escolar.

Es importante señalar que una de las tareas primordiales del maestro es conocer al niño con el cual va a trabajar, quien presenta una serie de características propias de su edad.

El aprendizaje se basa fundamentalmente en la experiencia personal del niño.

El maestro se enfrenta a un grupo de niños que difieren en etapas de desarrollo y debe estar consciente de que no todos han podido desarrollarlas al mismo tiempo y con igual éxito (Cfr. SEP, 1982: 53).

La relación afectiva entre el niño y el maestro es fundamental, ya que uno de los principales temores infantiles es

la separación del núcleo familiar y el ingreso a un ambiente que, a primera vista, puede parecerle agradable.

El niño en los primeros años escolares va a ampliar sus esquemas de interrelación con otros niños y con los adultos y es muy importante que el maestro le ofrezca el apoyo necesario para que exprese sus emociones.

Debido a la transición entre el egocentrismo y la ampliación de las relaciones sociales, el niño participa en la elaboración de las reglas de juegos (canicas, juegos de pelota), adopta una actitud diferente ante las normas, éstas dejan de tener un carácter incuestionable, inmutable y rígido, convirtiéndose en reglas de convivencia que el niño reconoce como necesarias para su mejor incorporación al grupo.

Participa en el control de éstas, para que se cumplan. Sin embargo ante situaciones complejas se retira irritado, o bien, se refugia en un rincón apartado para llorar y le avergüenza que lo descubran. Es un período de sentimientos ambiguos, por un lado considera necesaria la existencia de reglas para la organización del juego, pero por otro estima que con él debe hacer excepciones.

El desarrollo del pensamiento infantil aunado a la experiencia constante con los objetos permiten que el niño, hacia los 7 u 8 años, se inicie en el entendimiento de la lógica de este planteamiento llega a la etapa de las operaciones concretas (Cfr. SEP, 1982: 58).

El niño de segundo grado tiene mayor capacidad para realizar trabajo en equipo. Por lo tanto es importante propiciar su

participación para que se sienta realmente un miembro integrante del grupo escolar y pueda incorporarse a las normas y costumbres reguladas socialmente.

En esta etapa, al niño le interesa ser agradable a los demás. Da pruebas de preocupación por algunos aspectos referidos al orden y puede asumir responsabilidades con gusto.

Atraviesa una etapa de transición en el aspecto físico, lo que puede provocar algunos cambios en su comportamiento, por ejemplo la caída de sus dientes, la aparición de los primeros molares, el aumento de peso y talla pueden ocasionarle malestar en cuanto a la percepción de su cuerpo.

Al tener conciencia de sí mismo, el niño se plantea el problema de su propio nacimiento y manifiesta a la vez curiosidad hacia todo lo que se relaciona a la procreación, el embarazo y el desarrollo anatómico. Las respuestas reales y concretas a las preguntas de los niño contribuyen a que adopten una actitud sana ante su propia sexualidad. En esta etapa va a disminuir su agresividad y temor por el progenitor del mismo sexo, identificándose con él y superando paulatinamente la gran fijación afectiva hacia el sexo contrario.

Los varones querrán ser como su papá y dejarán de requerir la presencia y el apoyo constante de la madre, las niñas por su lado adoptarán las actitudes y roles femeninos, por su identificación con la madre (Cfr. SEP, 1982: 59).

En esta fase, el pensamiento del niño permanece aún muy ligado al mundo real, se van estructurando las nociones del espacio, tiempo, causalidad, movimiento, número, cantidad y

medida; así como las relaciones entre el todo y sus partes, entre las clases y subclases, conforme va cediendo su egocentrismo y aumentando su capacidad de establecer relaciones, se va iniciando en la comprensión de la invariabilidad de la materia, o sea, comprende que algo permanece constante a pesar de cambios aparentes (la misma cantidad de plastilina distribuida en formas diferentes; un mismo número de fichas organizadas de distinta manera). Estas operaciones son acciones mentales, derivadas en primer lugar de acciones físicas que se han convertido en internas en la mente, los datos que el niño percibe pueden reestructurarse en nuevas formas mentales.

El contacto con el medio se mantiene a lo largo de dichas acciones mentales porque al invertirlas siempre es posible el retorno a la forma percibida; con ello aparecen nuevas formas de organización y su desarrollo mental es cada vez más complejo (Cfr. Piaget, 1983: 61).

Los niños pueden registrar con precisión cada vez mayor todo lo que ven, así como los resultados de sus experimentos va adquiriendo capacidad para emplear clases y relaciones, encadena estas a sus declaraciones, lo que origina un caudal de información que puede extraer de una situación y que en ocasiones le provoca confusión; esto significa que el niño recurre a experimentos más o menos causales con la esperanza de que algo suceda, las discusiones se hacen posible en estos casos y además sabe escuchar la opinión de otros niños (Cfr. Piaget, 1983: 63).

Las operaciones concretas, una vez desarrolladas, permiten que la observación y el experimento se afine. Una operación es

una acción mental en que las representaciones se combinan para formar nuevas representaciones y en el que tales combinaciones se pueden adquirir de diversas maneras. El niño compara la parte con el todo, al igual que el atomismo o para decirlo de una forma más general, que la explicación causal resulta de un juego de operaciones coordinadas entre sí, en sistemas de conjunto que tienen por oposición al pensamiento intuitivo (Cfr. Piaget, 1983: 76).

Las formas fantásticas y mágicas de representación del mundo son sustituidas por nuevas formas de explicación que implica la reestructuración de la realidad por medio de la razón. El niño es capaz de inferir la relación existente entre las necesidades del hombre y el medio, puede transmitir en forma coherente información acerca de sus observaciones, gusta de comentar todas sus actividades y plantea innumerables preguntas.

En esta etapa, el niño trata de tomar conciencia de la relativa situación de los objetos, respecto a él mismo como punto de referencia y reconoce la situación de unos objetos respecto de otros. Empieza a organizar el espacio en el que vive, el cual percibe en tres dimensiones, integrando e interiorizando sus experiencias de "encima-debajo", "derecha-izquierda" y "adelante-atrás" a partir de él mismo y de otros objetos como punto de referencia.

Para expresarse a través de la escritura el niño necesita ver, recordar y transcribir de izquierda a derecha, empleando la coordinación psicomotriz.

Es recomendable que el maestro tome en cuenta las caracte-

rísticas del niño antes descritas para adaptar a su labor el nivel de desarrollo de sus alumnos y así la práctica docente será enriquecedora y satisfactoria.

B- LAS NOCIONES Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

La historia es una asignatura especialmente difícil de enseñar de una manera comprensiva, uno de los problemas estriba en la dificultad de comunicar una noción adecuada a la sucesión de tiempo, otro problema es la interferencia que se produce entre el concepto histórico y las ideas cotidianas. Además, debido a que el lenguaje juega un papel muy importante en la enseñanza de la historia, hay un riesgo especial de que se aprenda de memoria. El aprendizaje de listas de fechas o nombres de personajes es un ejemplo de memorización (Cfr. SEP, 1995: 37-39).

La adaptación del individuo al medio es una función que da lugar en los seres vivos a su desarrollo. Esta constante funcional permite que los individuos se transformen y se modifiquen en función tanto de las condiciones genéticas que heredan como de las condiciones del medio en que están inmersos. Sin embargo la adaptación que el individuo realiza con el medio alcanza a todos los sistemas organizados a los que el individuo está expuesto.

Por lo que respecta a la comprensión de tiempo y espacio, dichos conceptos, en su sentido abstracto, están todavía fuera del alcance del niño. Los objetos tienen espacio y el niño puede pensar que consumen el espacio que ocupan. Puede ser que diga que

la distancia entre dos personas es menor cuando se coloca entre ellas una pared. La distancia entre objetos no es constante, porque la presencia de otros objetos puede modificar tales distancias. La posición relativa de los objetos con respecto a él puede también modificar su representación de las dimensiones de dichos objetos. De forma en cierto modo similar, el tiempo se incorpora a los hechos y cada hecho tiene su propio tiempo.

El niño es incapaz de comparar, precisamente por eso, los tiempos transcurridos en dos hechos distintos. Puede decir que el hecho que ha terminado en segundo lugar ha durado más sin tener en cuenta cuál de ellos empezó primero. Los objetos que recorren más distancia creará que han gastado más tiempo, sin tener en cuenta su velocidad, puede ser que crea que las cosas de gran tamaño son también antiguas.

Hacia el fin de la edad de los 8 ó 9 años, los niños empiezan a entender que el espacio puede estar tanto lleno como vacío y que el tiempo sin acontecimientos, es decir, el intervalo entre dos acontecimientos, tiene duración.

El tiempo es realmente la coordinación de los movimientos, en el mismo sentido que el espacio es la lógica de los objetos, el tiempo es la coordinación operatoria de los propios movimientos, de esta manera las relaciones de simultaneidad, de sucesión y de duración deberán construirse todas progresivamente (Cfr. Piaget, 1978: 13).

Para llegar al tiempo hay que recurrir, por tanto, a las operaciones de orden causal que establezcan un vínculo de sucesión entre las causas y los efectos por el hecho mismo de que

explican los segundos mediante los primeros. El tiempo es inherente a la casualidad: él es a las operaciones explicativas lo que el orden lógico es a las operaciones implicatorias. El tiempo está ligado a la causalidad y el curso irreversible de las cosas, es preciso, por tanto comprender que las operaciones temporales necesarias a la construcción del orden de las sucesiones están enlazadas a las operaciones explicatorias (Cfr. Piaget, 1978: 14).

El niño sólo difícilmente consigue reconstruir el orden de sucesión de una serie de acontecimientos, el resultado es que, por la carencia de la reversibilidad operativa necesaria para la confrontación de los diversos órdenes posibles, el sujeto no llega al orden correcto y permanece ligado, de modo irreversible, al orden que primero se le ocurre, en tanto después de los 8 años de reversibilidad operativa le permite reconstruir el orden real de los acontecimientos (Cfr. Piaget, 1978: 15).

El niño razona más o menos como sigue:

1° Cuando se va más aprisa se va más lejos (la velocidad es por tanto, proporcional al espacio recorrido). 2° Cuando se recorre más espacio, se emplea más tiempo (por consiguiente, el espacio recorrido es proporcional al tiempo). 3° Si se camina más rápidamente se utiliza más tiempo porque se llega más lejos.

Ya se trate de percibir las relaciones temporales de dos acontecimientos, ya de concebir tales relaciones en toda su generalidad, el tiempo siempre es un conjunto de desplazamientos, el niño organiza primero intuitivamente el tiempo vivido y después por medio de un conjunto de operaciones sean cualitati-

vas, sean métricas, el tiempo del universo que lo rodea. El tiempo operativo es distinto del tiempo intuitivo; el primero consiste en relaciones de sucesión y de duración fundadas sobre operaciones lógicas. El tiempo operatorio podrá ser en sí cualitativo o métrico; el tiempo intuitivo está limitado a las relaciones de sucesión y de duración dadas en la percepción inmediata, resulta pues insuficiente para construir relaciones de simultaneidad (Cfr. Piaget, 1978: 12).

El tiempo constituye una coordinación de los movimientos de distintas velocidades: movimientos del sujeto para el tiempo físico o movimientos del sujeto para el tiempo psicológico. Decimos movimientos, es decir movimientos reales, por oposición a los desplazamientos o movimientos ideales de la geometría. Estos son simples cambios de posición o de desplazamiento, sin tomar en cuenta las velocidades: para ello el desplazamiento sigue siendo una noción espacial, en tanto que el tiempo aparece con el movimiento propiamente dicho, es decir, con las velocidades. En tanto que la idea de velocidad no ha sido adquirida bajo una forma operativa, es decir, como una relación entre el espacio recorrido (o el trabajo realizado, etc.) y esta dimensión común a las distintas velocidades, que es precisamente el tiempo, el orden temporal y la duración con el cambio recorrido (Cfr. Piaget, 1978: 271).

El conocimiento del niño va progresando continuamente desde lo que está más próximo a lo que se encuentra más alejado, conoce evidentemente su entorno más inmediato, su barrio, su ciudad, pero ese conocimiento infiere con otros conocimientos que están

alejados en el espacio, por ejemplo con otros lugares que el niño ha visitado. El niño entonces tiene que organizar esos conocimientos de acuerdo con los elementos que se les dan en la escuela, produciendo así una interacción entre lo próximo y lo remoto.

El conocimiento inmediato y directo es organizado y toma un nuevo sentido gracias a los elementos más generales y abstractos; con todo ello el niño va formando sus propias nociones.

Para formar su representación del mundo social el niño necesita conocer una serie de hechos, que posteriormente habrá necesidad de organizarlos y cobrar sentido en conjunto. Las nociones de tiempo, espacio, causalidad por ejemplo, implican la coordinación de conocimientos lógicos y todo ello tiene que ser organizado y formar un todo.

La representación del mundo social está constituida por los elementos de distinta naturaleza. Por un lado el niño adquiere una serie de normas, que estipulan lo que debe hacerse y lo que no debe hacerse y junto con ello valores sobre lo que es bueno desde el punto de vista social y lo que no es, así adquiere lo que llamamos nociones, que incluyen la comprensión de los procesos sociales.

Las nociones dan lugar a explicaciones mucho más elaboradas que varían con la edad, a lo largo del desarrollo, se van produciendo, una coordinación entre normas y nociones, es un esfuerzo de racionalidad, es decir de insertar las normas dentro de las nociones y sirviendo ésta para justificar aquellas.

Comprender el tiempo es liberarse del presente, anticipar el

por tanto, comprender el tiempo es trascender el espacio por un esfuerzo mental; es hacer un acto de reversibilidad. Seguir el tiempo, según el curso irreversible de los acontecimientos, no es comprenderlo, sino vivarlo sin tomar conciencia de él, el tiempo racional es reversible y está constituido por un orden de sucesiones, es decir por un agrupamiento de relaciones asimétricas (variación utilitaria) de antes y después u orden de las transformaciones espaciales (ver: Piaget, 1978: 276).

Los cambios que el niño entiende que se han producido a lo largo de la historia, son cambios anecdóticos y menores, pero difícilmente entiende que haya habido otros regímenes políticos, sociales o económicos diferentes. Todo lo que está alejado en el tiempo y espacio resulta muy difícil de comprender a su perspectiva. Los niños creen que las cosas van a continuar como siempre, como hasta ahora. Solo a partir de la experiencia pueden aprender nuevas formas de concebir el tiempo. Los conceptos de los elementos cruciales para un entendimiento de la historia le resultan demasiado abstractos para que la mente del niño los comprenda.

El niño pequeño (con sólo 6 ó 7 años (y que sólo le es posible recordar un período de vida considerable inferior) posea un campo del tiempo que se encuentra más allá de su propia experiencia personal.

La representación elaborada por el niño, del espacio que lo circunda se constituye apoyándose en objetos fijos que él toma como referencia.

La referencia es un factor fundamental de la aprehensión del

espacio, el ser humano toma formas particulares. En la familiarización progresiva del niño con el espacio de los lugares, convergen dos fuentes diferentes de conocimientos. Unos provienen directamente de la actividad del niño; otros le son transmitidos por el medio familiar a través del lenguaje el conocimiento directo del espacio a través de la práctica cotidiana del niño está constituido principalmente por desplazamientos exploratorios y por la manipulación de objetos.

El punto de referencia con el objeto opera a través de una proyección del esquema corporal que presenta modalidades diferentes: la identificación intuitiva y global del objeto con el cuerpo. En la familiarización progresiva del niño con el espacio de los lugares, convergen dos fuentes diferentes de conocimientos, unos provienen directamente de la actividad del niño; otros le son transmitidos por el medio familiar a través del lenguaje (Cfr. Lurcat, 1979: 13).

Los conflictos de referencia aparecen según el objeto sea visto como tal en el espacio o bien considerado a partir de su uso. Por ejemplo, cuando se hacen designaciones delante del objeto, detrás de él, lateralidad del sujeto y la del objeto, todo ello son puntos de referencia respecto a la cual se organiza al espacio del objeto.

El espacio es el conjunto de conexiones establecidos entre los cuerpos que percibimos o concebimos o el conjunto de las relaciones que utilizamos para estructurar esos cuerpos y por tanto, para percibirlos y concebirlos. El espacio, es en primer lugar un sistema de operaciones concretas, inseparables del

tiempo, informan y transforman a su manera, el tiempo es la coordinación de los movimientos: ya se trate de desplazamientos físicos o de movimientos en el espacio, el tiempo es un término también espacial; el tiempo desempeña respecto de ellos, el mismo papel que el espacio con relación a los objetos inmóviles, el espacio es algo instantáneo captado en el tiempo y el tiempo es el espacio en movimiento de relaciones de concatenación y de orden que caracteriza a los objetos y sus movimientos (Cfr. Lurcat, 1979: 151).

III. LA DIDÁCTICA DE LA HISTORIA

A- ENSEÑANZA TRADICIONAL

Puede decirse que la enseñanza de la historia existe desde la antigüedad clásica; la historia no puede considerarse ni como leyenda que proporcione placer en momentos, ni como tradición que halague nuestro amor propio; pues por estimables e importantes que no sean estas dos formas del proceso histórico, no tiene la suficiente capacidad para atribuirse, por sí solas, la representación de la historia.

La enseñanza de la historia en la escuela primaria, se inicia con Juan Amos Comenio, quien ve en esta materia todo el valor educativo que tiene ya que recrea todos los sentidos, excita la fantasía, adorna la cultura, enriquece el lenguaje, agudiza el juicio sobre las cosas y vivifica el silencio; opina que debe adaptarse la enseñanza a la capacidad comprensiva de los educandos; pide se inicie con un paseo instructivo preparatorio, que despierte el interés por la historia.

Herbart opina que debe enseñarse a base de exposición por parte del maestro, complementándola con la lectura de los libros fuente, como auxiliares se inclina por los mapas necesarios e imágenes útiles (Cfr. Arias, 1972: 28).

A partir de la terminación de la primera Guerra mundial (1914-1918), como corolario del estudio de las causas que la originaron, se ha venido dando cada vez mayor importancia al estudio de la historia.

A partir de 1889 se efectúa el primer congreso Nacional de Instrucción Pública, donde se determina que a partir del segundo año, se inicie la enseñanza de la historia, al principio la forma de impartir los conocimientos fue eminentemente libresco y memorista. Hoy en día en la enseñanza de la historia encontramos alumnos pasivos y receptores; el maestro casi no propicia la participación de los alumnos ya que normalmente, es él quien posee el conocimiento y quien lo expone ante la sola atención de los alumnos.

Para la clase de historia generalmente se utiliza el método expositivo y la técnica del resumen, así el profesor llega, expone, escribe en el pizarrón, los alumnos copian y se da por terminada la sesión. Ante tal situación de mecanicidad el común de los alumnos se muestran indiferentes y con poca disposición a participar o interactuar con el maestro. La metodología empleada en la enseñanza tradicionalista presenta el problema de la escasez y monotonía; es de todos conocido que la técnica expositiva no requiere para su desarrollo de grandes implementos didácticos (Cfr. Arias, 1972: 29).

En la tendencia tradicionalista el aprendizaje es raquítico, en la labor del docente se manifiesta poca iniciativa y creatividad en la enseñanza, la falta de instrumentos didácticos propicia que el aprendizaje se convierta en memorístico y rutinario, no hay actitudes motivantes que acaparen el interés de los alumnos; se obliga a los mismos a que se aprendan al pie de la letra el contenido de los textos.

En la enseñanza tradicional de la historia se emplea un

autorismo excesivo, priva la libertad del niño creándole desequilibrio y desadaptación que le afecta en su vida social, todo gracias a una mala concepción de la disciplina y el trabajo; la enseñanza tradicional se apoya en la intuición consciente del alumno, quien a través de ella, es capaz de extraer sus abstracciones, su enseñanza es libresca, memorística, verbalística. El alumno es un recipiente en el cual se deposita el conocimiento, se consideraba que el acto de repetir era sinónimo de aprender. Es pues, una enseñanza memorística que subestima la actividad del educando y su capacidad para participar en el proceso de su propio aprendizaje.

El tipo tradicionalista consiste en que el maestro explica muestra, experimenta y pregunta, mientras que los niños son aislados entre sí por una disciplina que castiga cualquier intercambio de ideas, pues miran, escuchan y contestan cuando solo se les interroga. No hay actividad en el niño, ni colaboración entre los alumnos, existe la interacción dogmática y absorbente del maestro. En efecto, en la enseñanza tradicional es el discurso del maestro el que predomina en la clase, además es quien señala a sus alumnos que estudien la lección y que se aprendan de memoria datos, nombres y fechas.

B- ENSEÑANZA ACTUAL

Concebir la historia en el tiempo y en el espacio es comprender lo social, lo económico, lo artístico y lo mental de los pueblos del pasado y del presente.

Al referirme al problema de la enseñanza actual, cabe mencionar que a través del tiempo se han aportado nuevos enfoques analíticos e instrumentos metodológicos renovados, ello debido a la relación estrecha que ha existido entre historiadores y personas dedicadas al campo de las ciencias sociales (Cfr. Lerner, 1990: 189). Solo así se puede esperar que en el futuro se renueve el sentido de la enseñanza de la historia en nuestras escuelas.

A través de la enseñanza de la historia debe buscarse en el alumno la formación del mismo y no solo como una cátedra de información donde el alumno no comprenda los procesos sociales (Cfr. Lerner, 1990: 210).

El alumno debe comprender su realidad social, debe ser activista y constructor de una nueva sociedad.

En la actualidad para enseñar historia en el aula se utiliza una diversidad de técnicas, dependiendo del nivel en el que se encuentre el alumno, los materiales para la enseñanza de la historia son de diversa índole y pueden ser los materiales como la propia iniciativa del maestro lo pedida en las comunidades apartadas de nuestro país, los materiales no pueden echar mano de muchos materiales y métodos, pero puede ser razón para dejar de conducir el aprendizaje de los alumnos sobre la base de su autoactivación, es necesario que el maestro labore con voluntad para que los alumnos aprendan, es necesario que el maestro establezca un clima en el cual pueda tener lugar el aprendizaje (Cfr. Arias, 1990: 11).

Para explicar cómo se aplica en la actualidad la práctica de la enseñanza de la historia en nuestras escuelas, lo importante

remitirnos a lo siguiente:

Los medios audiovisuales: son un excelente medio para demostrar cómo las cosas han variado con el transcurso del tiempo, estos pueden ser películas, fotografías, etc.

Excursiones a lugares históricos: El transcurso es importante porque la observación directa se hace y se obtengan representaciones mentales o ideas más claras de los objetos históricos (Cfr. Arias, 1972: 66)

Pequeñas investigaciones realizadas por el alumno: Esto sirve porque se introduce al alumno en el campo de la investigación con todo lo que ello implica: búsqueda de información, intento de comprensión y crítica, descubrir, sintetizar, redactar, etc, (Cfr. Lerner, 1972: 280)

Literatura. La lectura histórica enriquece la porque induce a los alumnos a conocer los hechos, comprender, explicar y descubrir la historia (Cfr. Lerner, 1972: 280).

Cine: El cine es un elemento auxiliar en la enseñanza de la historia, ya que muestra aproximaciones más concretas a los acontecimientos, resulta estimulante e interesante a los alumnos además de fomentar la discusión, el alumno adquiere un mayor conocimiento más general sobre un acontecer histórico (Cfr. Lerner, 1972: 303).

Dramatizaciones: Las escenificaciones con trílogos es un ejercicio apropiado para la adquisición de los conocimientos expresivos, el niño encuentra aquí un campo a su tendencia natural a expresarse por medio de las actitudes, los sentimientos que quieren con una persona (Cfr. Arias, 1972: 73).

Libro de texto: El libro de texto ilumina la mente del alumno, contribuyendo a la interpretación de la historia, despierta el amor a la patria y a estimular su comprensión, a despertar el sentimiento de solidaridad (Cfr. Arias, 1972: 85).

Museo escolar: Es un lugar de exhibición, se vincula a la vida del niño y a sus experiencias.

Diagrama: Mediante este recurso los niños seguirán los hechos históricos fundamentales, además ayuda a entender la sucesión correcta de los hechos, una situación exacta de una relación a otros. Ayuda a los niños acerca de las relaciones de tiempo, períodos de duración, distancia de nuestra época, etc. (Cfr. Arias, 1972: 100).

Cuestionario. Para la evaluación por lo común se utiliza el cuestionario orientado a medir la información que el alumno posee. Esta es una forma de enseñanza, donde el profesor presenta al alumno como una suma de datos (Cfr. SEP, 1972: 100).

Tiempo: Para enseñarle historia al niño, se debe en primer lugar ubicarlo en el tiempo, hacer un cuadro de antecedentes y señalar el suceso posterior, con el tiempo que ha pasado despertar la imaginación sobre las características de hombres y mujeres, ubicar geográficamente el lugar de los hechos (Cfr. SEP, 1972: 101). De esta manera el alumno tendrá bases sólidas para el estudiar otros acontecimientos, los conceptos de líneas de continuidad, localice los cambios y similitudes y diferencias, esto contribuirá a la comprensión del tiempo en los niños.

Es necesario que en la enseñanza de la historia se realicen actitudes que susciten interés, curiosidad o dudas en los alumnos, de esta manera encontrará sentido al estudio del proceso histórico, es necesario estimular la curiosidad de los alumnos y despertar su interés por el conocimiento del pasado, los alumnos deberán entender que el conocimiento histórico les permite entender mejor su propia vida, la de su comunidad, su país y el mundo actual, además el conocimiento de culturas de otros tiempo y lugares (CIT. SEP, 1996: 51).

Testimonios materiales: La visita a museos, edificios históricos y zonas arqueológicas, ofrecen la posibilidad de acceder a objetos reales. En consecuencia, ésta contribuye a despertar en los niños el interés y el aprecio por el pasado. Con la información obtenida, el niño podrá elaborar textos, maquetas, dibujos, etc. Al comenzar el trabajo, es indispensable conocer qué saben los niños, pues en realidad los alumnos tiene ideas y explicaciones propias de hechos sociales, que son resultado de su experiencia dentro y fuera de la escuela, estas ideas expresadas por los alumnos deberán someterse a discusión con el grupo, es necesario además realizar actividades de análisis, reflexión, localizar lugares en el mapa, ilustrar, ubicación temporal, descubrir, interpretar, explicar, presentar información, realizar actividades de imaginación, simulación de hechos, leer, transcribir, comentar, fomentar el trabajo autónomo de los alumnos, resumir, cuestionar, concluir, trabajar en equipos, relacionar datos para explicar, comparar, interpretar y argumentar su interpretación. Toda esta secuencia de actividades

deberá estar incorporado a los intereses de los alumnos (Cfr. SEP, 1996: 57).

Conferencia escolar: La conferencia escolar permite al niño desenvolverse en la exposición de temas de su interés, desarrolla la expresión oral, el sentido de investigación para preparar el tema. Cuando el niño expone, el resto del grupo escucha, opina, toma nota, es decir se crea una discusión que con la orientación del maestro puede llevar al grupo a un diálogo constructivo (Cfr. SEP, 1994: 56).

La historieta: Son un conjunto de carteles que el alumno dibuja y explica; los presenta en un orden cronológico de acuerdo al tema estudiado. El alumno desarrolla la capacidad de analizar y sintetizar la información que recopila para complementar el cartel, una vez terminado el trabajo, el niño ofrece una explicación al grupo sobre el contenido de la historieta (Cfr. SEP, 1994: 58).

Juegos de simulación: Las actividades de simulación despiertan la imaginación histórica, aunque sea sin fundamentos. Es importante aquí la participación del maestro, pues invita, a los niños a situarse en el lugar de los hechos, a que escriban, dibujen, relaten y a que actúen como si fueran testigos de los mismos (Cfr. SEP, 1996: 128).

Noticiario histórico: Se trata en equipos de cinco o seis niños, éstos escribirán notas de carácter informativo acerca de un acontecer histórico; para ello se requiere que el alumno investigue en diferentes fuentes bibliográficas. Las notas informativas son breves y describen el hecho con datos muy

concretos (Cfr. SEP, 1994: 61).

Escenificación y teatro guiñol: La escenificación es un recurso que se relaciona con otras asignaturas, por ejemplo, español y educación artística, contribuye a comprender las formas de vida en el pasado, se efectúa en forma de diálogos y monólogos, se deben marcar los estados de ánimo según el personaje, para ello se requiere de la consulta de libros, escenarios, vestuario. En el caso del teatro guiñol, los alumnos deben participar en la elaboración de los mismos y con recursos que se encuentren a la mano, al final de la escenificación el maestro orienta una discusión por medio de preguntas para afirmar lo aprendido (Cfr. SEP, 1994: 56).

Carta a personaje del pasado: Esta actividad es para que los niños escriban a un personaje del pasado, donde les diga cómo han cambiado las cosas y las formas de vida desde entonces, puede hablarles sobre la situación actual, medios de comunicación, medios de transporte (Cfr. SEP, 1996: 128).

Testimonios orales: Son un medio para rescatar información de personas que de alguna manera fueron testigos de acontecimientos políticos, sociales o económicos del pasado (Cfr. SEP, 1996: 119).

Ejercicios sobre la formación de decisión: Es un enfoque didáctico que se utiliza en la clase, donde se induce al alumno por medio de preguntas a considerar las posibles opciones de decisión de un problema y de un personaje histórico, los alumnos discuten sobre la actitud que tomó el personaje y finalmente ellos también emiten un juicio sobre la perspectiva del personaje (Cfr. SEP, 1996: 130).

CONCLUSIONES

Es importante cambiar la perspectiva de la función de la escuela, la cual se ha perfilado como mera transmisora de conocimientos, la escuela debe convertirse en un intercambio social de conocimientos donde el alumno reflexione, confronte y concluya sobre el hecho histórico marcado por el hombre a través del tiempo.

El maestro debe ser un eficaz orientador y conductor de sus alumnos, para que comprenda los procesos sociales del pasado y el presente; debe fomentar en sus educandos un diálogo, para que a través de ello los educandos comprendan que las fuerzas sociales determinan la historia.

Es importante que los maestros tomemos en cuenta las características psicológicas del niño, de acuerdo a la edad evolutiva en que se encuentran. Esta característica debe tomarse en cuenta antes de planear cualquier actividad con la finalidad de anteponer en primer término los intereses de los educandos.

Es importante familiarizar al niño en los procesos sociales de su entorno, para constituirlo poco a poco como investigador social, con deseos de conocer los problemas sociales y con un proceder reflexivo y crítico hacia los mismos.

La relación maestro-alumno debe caracterizarse por una constante interacción, que permita a ambas partes ser protagonistas de la práctica social, como hechos que figuran en la actividad humana. Este objetivo se logrará cambiando el rol del maestro impositivo y dogmático por el educador abierto y

reflexivo que desarrolla la iniciativa y la capacidad de decisión.

El proceso enseñanza-aprendizaje debe ser aplicado en un nuevo contexto, dejando atrás el memorismo y repetición de fechas y personajes históricos; así como la transmisión de conceptos y superando la concepción mecánica del conocimiento.

La participación de los alumnos es primordial para propiciar una actitud crítica de los procesos políticos, sociales y económicos del pasado y el presente.

El ambiente de la clase tenderá a fortalecer la creatividad del alumno otorgándole a éste libertad para dialogar entre la sociedad de hoy y la sociedad de ayer, brindándole oportunidad que favorezca el desarrollo integral del educando.

Es importante que el maestro incorpore a su práctica cotidiana la diversidad de recursos didácticos de la enseñanza actual a fin de hacer mas efectiva la enseñanza e incentivar la comprensión del individuo de las diferentes situaciones sociales de los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS ALMARAZ, Camilo y Manuel Gómora (1972). Didáctica de la historia. 4a ed. México, Oásis.
- BROM, Juan (1981). Para comprender la Historia. México.
- CARR, Edward (1987). Tiene la historia algún sentido. México, Siglo XXI.
- LERNER SIGAL, Victoria (1990). La enseñanza de Clio: prácticas y propuestas para una didáctica de la historia. México, CISE-UNAM.
- LURCAT, Liliane (1979). El tiempo y el espacio en el niño. México, FCE.
- MASTACHE ROMAN, Jesús (1977). Didáctica de la historia. 3ra. ed. México, Herrero.
- PEREYRA, Carlos (1980). Historia ¿para qué?. México, Siglo XXI.
- PIAGET, Jean (1978). Desarrollo de la noción de tiempo en el niño. México, FCE.
- PIAGET, Jean (1983). Seis estudios de psicología. Tr. Nuria Petit. Barcelona, Ariel.
- SEP (1982). "Algunas consideraciones acerca del niño de primer grado". En UPN, 1988: 52-69.
- SEP (1993). Plan y programas de estudio 1993. Educación básica. México, SEP.
- SEP (1994). Historia. Cuarto grado. Libro para el maestro. México, SEP.
- SEP (1995). Historia. Sexto grado. Libro para el maestro. México, SEP.

SEP (1996). Libro para el maestro de sexto año. Psicología. México, SEP.

UPN (1988). Sociedad y trabajo de los sujetos en el proceso enseñanza-aprendizaje. Antología. México, SEP-UPN.

WALSH, W. H. (1989). Introducción a la filosofía de la psicología. 14a ed. México, Siglo XXI.